



## Filosofía en un mundo global.

Ignacio Ayestarán, Xabier Insausti y Rafael Águila (Eds).

Anthropos Editorial.

Barcelona. 2008.204 pp.

ISBN: 9788476588529

### Filosofía en un mundo global. Retos y ethos en la cultura.

Por **Antonio Correa Iglesias.**

Un texto ha cruzado el océano y en su andar refuerza los lazos de amistad, una amistad que tiene gusto por la colaboración y el pensamiento.

El contexto contemporáneo de la globalidad y la complejidad del mundo todo, reafirma las sabias palabras del escritor cubano José Lezama Lima "...solo lo difícil es lo estimulante" y ese es, con perfecto derecho el resultado final del texto "*Filosofía en un mundo global*" compilado por los colegas Ignacio Ayestarán, Xabier Insausti y Rafael Águila (Eds).

Estructurado a partir de cinco espacios analíticos<sup>1</sup> cuya autonomía temática habla de la diversidad de lo problémico, el texto respira una vocación que tiene, más que todo, un carácter de problematización cultural del problema. De este modo, las formas de la cultura (*ciencia, arte, religión, rito y tecnología*) son ubicadas en un espacio de crítica que coloca a la filosofía en un lugar privilegiado del saber como totalidad.

De una u otra forma, todos conocemos el estado actual de la filosofía a nivel internacional. De igual manera, todos los que nos dedicamos a esta práctica, la más sublime de todas, sabemos los avatares que supone el ejercicio filosófico

---

<sup>1</sup> Prefacio, por F. Wallner. Filosofía en un mundo global: una introducción histórica y temática para la ciudadanía del siglo XXI, por I. Ayestarán, X. Insausti y R. Águila. Parte 1. Historia de fenómenos culturales de la globalización: Panhelenismo y cosmopolitismo en el pensamiento griego antiguo, por J. Aguirre. Las "raíces" de la "Modernidad", por R. Águila. La recepción de la Ilustración en América Latina: globalización y diferencia, por X. Palacios. La idea de progreso y el problema del mal, por L. Garagalza.

Parte 2. Mass media, tecnología audiovisuales y cibercultura en la era de la comunicación digital: Imagen y representación en la era global: algunas reflexiones, por X. Puig Peñalosa. Tiempo y espacio en las mundializaciones/globalizaciones, por O. González Gilmas. Música en la era digital, por G. Arrizabalaga. Globalización, tecnociencia y cibercultura, por A. Alonso.

Parte 3. Racionalidad, conocimiento y condiciones epistémicas en la globalización: Conocimiento científico e interculturalidad. Función y límites de la ciencia en la era global, por Julián Pacho. Globalización como cooperación (el caso de las teorías contemporáneas de la verdad), por M. Albisu Aparicio. La universalidad concreta, por X. Insausti. Universalidad de la razón poética versus globalización, por M.<sup>a</sup>J. Maidagán Romeo. Derrida: la universidad en el horizonte de la globalización, por J.I. Galparsoro.

Parte 4. Sostenibilidad, ecología y gobernabilidad en la sociedad del conocimiento global: Filosofía y globalización: ¿puede la filosofía contribuir a un desarrollo del proceso de globalización ético y socialmente sostenible?, por N. Ursua. Hacia una metafísica ecológica, por J.R. Arana. Sostenibilidad, crisis ambiental y responsabilidad social de las empresas en la sociedad del conocimiento y del riesgo global, por I. Ayestarán.

Parte 5. Derechos, utopías y políticas para un mundo global: Los derechos sociales y la solidaridad, por E. Antxustegi Igartua. Posibilidades utópicas en la era de la globalización, por B. Altuna. Globalización, diversidad cultural y pensamiento alternativo, por C. Cuello. El "sueño europeo": el optimismo infundado de Rifkin, por F.J. Caballero Harriet.

contemporáneo, tan plagado de filisteísmo y orfandad. Sin embargo, cuando recibí el texto compilado por Ignacio y Xabier encontré en él una suerte de síntesis analítica y cultural de lo que podría ser, de cierta manera, una recuperación de la relación ética del conocimiento, pero de un conocimiento que parte y reconoce la difícil circunstancia en la que nos encontramos, al tiempo que establece un atender a las situaciones desde la crítica pero sobre todo desde un pensamiento audaz que ya pretende, en sí mismo, un ir más allá de la crítica como ejercicio, es decir, entrar en la praxis.

Esta disposición como criterio, dimensiona una posibilidad otra de lo filosófico una vez que no valida una suerte de hipóstasis revestida en formas narrativas e historiográficas. Todo lo contrario, lo filosófico aquí parte de lo rizomático como entramado metodológico, como vehículo para conocer lo que conocemos. Lo filosófico entonces, en tanto que campo -utilizando la noción de P. Bourdieu- abre un sistema de relaciones que subvierte la demarcación y distribución que nos llega como estado de suspensión desde la modernidad y el positivismo como proyecto. Lo filosófico aquí se establece como unidad de análisis una vez que agencia un acceso de sentido como alternativa desde el pensamiento todo.

El hecho global -y esto queda evidenciado en el texto- no es un acontecimiento de los últimos veinte años, es, cuando más, un hecho acumulativo que puede rastrearse desde el ejercicio canónico en la pintura y su forma clásica de representación hasta las ya tempranas incursiones bélicas de Alejandro el Magno así como la expansión del cristianismo a tierras "infieles", en todos los casos ejercicios ya explícitos de empoderamientos hegemónicos.

De este modo, "*Filosofía en un mundo global*" dista de ser un texto más sobre las implicaciones de la globalidad en el mundo contemporáneo. El libro en su totalidad recupera, desde una sistematización filosófica, la naturaleza del cambio cultural en el que nos encontramos<sup>2</sup>. Estos condicionamientos han comportado un rompimiento epistemológico y así mismo un hecho de naturaleza política a nivel mundial que entre otros elementos está propulsado por el universo tecno-cultural y científico. Este es el contexto de la globalidad desde el cual se fundamentan los cambios ocurridos en la estructura del sistema mundial en los últimos veinte años. La ruptura del orden social y la preexistencia de un aparente "equilibrio", han sido explicadas como razón y dispositivos culturales suficientes desde una lógica amparada en el progreso no solo de los instrumentos epistemológicos devenidos de la civilización occidental, sino también desde los territorios de fascinación como universos simbólicos que estos establecen.

Atender a los fundamentos y al ámbito de la globalidad desde lo filosófico como posibilidad emergente subraya la indistinción como forma en la globalidad misma. Lo filosófico promueve aquí (en el texto) una conceptualización que va más allá de la distinción entre una u otra forma de globalidad. El carácter complejo de los procesos globales que se expresan en objetos y fenómenos, ampara un criterio cultural una vez que sintetiza su naturaleza desde una perspectiva holística.

Cierto es que lo global desemboca en formas concretas de la cultura, pero el refuerzo cultural del proceso promueve una perspectiva analítica mucho más coherente en tanto antítesis de la fragmentación hasta ahora acometida. El refuerzo de

---

<sup>2</sup> Nos encontramos inmersos en el cambio de una cultura de tres mil años basada en la letra, la escritura, el número y la lectura, hacia una cultura basada en la imagen impuesta por el desarrollo de la electrónica. Cosmovisión, integralidad, lo total, no nos dejemos atrapar por las palabras, hagamos un esfuerzo por descubrir más que lo objetivo, que siempre pasa por la subjetividad, para llegar a lo concreto pensable o impensable, que nos reta ante la complejidad del mundo de hoy. En la medida que la sociedad se hace más compleja cuantitativa y cualitativamente en virtud del desarrollo científico tecnológico, más personas se acumulan en el poder y las decisiones son tomadas por burocracias cada vez más invisibles.

lo cultural viene dado por lo atinado del criterio genealógico que se constituye como hilo conductor del texto todo.

La arqueología que supone toda acción genealógica nos ubica en el fundamento del problema una vez que sitúa a la cultura occidental (lo greco-latino, germano-bárbaras y judeo-cristiana) en el centro de las formas de globalidad expresadas en ella. Por ello lo histórico como fenómeno de la cultura, pero más allá de ello, lo histórico como fenómeno de conciencia histórica, que interroga una tradición o al menos una forma narrativa de esta, va a ubicar desde una explícita plataforma hermenéutica dos cuestiones centrales: *¿Qué significa pensar dentro de la globalización? ¿Qué supone pensar la globalización?*<sup>3</sup>

Ahora, la crítica al modelo occidental de cultura y pensamiento ubicada desde estas dos interrogaciones supone una ruptura del orden de la discursividad y la lógica de la secuencia histórica que como construcción nos llega desde Hegel. Por esta razón el texto se inicia desde una analítica del *“cosmopolitismo en el pensamiento griego antiguo”* actitud que ya modela una forma cultural. La condición que funda este pasaje refuerza los pasos preliminares que van a constituir al *“ciudadano del mundo”* anticipo de esa condición mental y cultural de lo global como proceso paulatino. A partir de este momento se hilvana un ejercicio genealógico, enfatizando en las *“raíces de la modernidad”*. Ello nos conduce a un análisis de los mass media y todo el universo iconográfico e imaginal que este supone como visualidad pero también como imaginarios desde el contexto de la era digital. Igualmente la tan cuestionada racionalidad del hombre occidental enfrentada a otros modelos de racionalidad, el dilema existencial, ético y ecológico de la sostenibilidad y la gobernabilidad así como el derecho a la utopía, son algunos de los temas centrales de este texto.

Tendido desde puentes de investigación y metodología transdisciplinar, el debate que sobre la globalidad aquí encontramos no solo reevalúa la discursividad filosófica sino que también establece nexos en términos de visualización y alternativas.

Aunque el texto está dirigido principalmente a investigadores, profesores y estudiantes en los ámbitos de las Ciencias Humanas y Sociales (especialmente en Filosofía, Psicología, Pedagogía, Sociología, Humanidades, Ciencias Políticas) y, en general, a todas las personas interesadas en el estudio de los fenómenos globales y mundiales contemporáneos, sus implicaciones van más allá.

*“Filosofía en un mundo global”* asume el reto que desde la globalidad reviste sus expresiones contemporáneas, así como sus preguntas y sus salidas.

La pérdida de los referentes simbólicos que hasta un determinado momento de la historia constituían formas paradigmáticas en la cultura en cuanto interpretación, análisis y explicación, se ven, desde estos contextos vaciados producto del flujo indetenible y arrollador de información y sentido. La actitud de extrañamiento, suscita una dimensión de vaciamiento ontológico que tiene mucho que ver más con la lógica explicada en *“One dimensional man”* por Marcuse y que ha constituido y contribuido de cierta manera al desaliento que promovió Fukuyama con *“The end of the history and the last man”*.

Nos enfrentamos -y siento que este tema en el libro que hoy comento tiene un espacio bien privilegiado- a una forma de globalidad como “salida” aparente del estado de malestar cultural descrito por Freud, pero que sin lugar a dudas constituye una forma “actualizada” de este. El acarreo en términos de conflicto, pero sobre todo de conflictividad -psicosomática y fáctica- que ha tenido como anfitrión el hecho global contextualizado en formas hegemónicas de cultura, promueve un estado de incertidumbre que solo en los últimos años ha cobrado “respuesta” desde la emergencia de una perspectiva emancipadora, eso sí, amparada por cierto discurso post-colonial y multicultural que desde la integración de identidades construyen de

---

<sup>3</sup> Obra citada. Pág. 16

forma colectiva una experiencia, pero sobre todo una memoria donde se clarifica el rostro y la mirada del otro.

El carácter insoslayable de la globalidad como modelación de todos y cada uno de los procesos contemporáneos de la cultura, supone inscribirnos en la ruptura de una lógica de los universales abstractos, así como la disolución de las garantías nomocéntrica que tiene como referencialidad la ontologización de la "realidad". La contextualización que estos procesos tienen en *"Filosofía en un mundo global"*, esquiva una cronicidad del capitalismo tardío como pastiche y nostalgia. En todo caso es un ejercicio crítico el que se inscribe ante esta nostalgia del pasado expresada en el presente. La crítica a la tensión entre homogeneización y heterogeneidad cultural, en cuanto argumento plausible, contrapuntea en el texto todo una suerte de imaginario en la construcción social, ética y ecológica. Los nuevos imaginarios para la vida social desde nuevos contextos de empoderamiento que manifiesten una actualización de la idea de sujeto que nos ha llegado desde una tradición van a constituir igualmente una de las zonas de significativo abordaje en el texto en cuestión. "Es necesario redefinir el sujeto, es necesario re-presentar (por cuanto se trata de un nuevo reto a un viejo problema) la "identidad". El sujeto no puede reducirse unilateralmente a su dimensión individual pero tampoco a la social; se trata pues de conjugar ambas dimensiones, a la búsqueda de su "identidad"<sup>4</sup>

De este modo, *"Filosofía en un mundo global"* promueve las bases para el establecimiento de una perspectiva relacional, una vez que ubica no solo una comprensión holística, recurso indisoluble e indispensable para el establecimiento de un conocimiento expresado en términos de sociedad y naturaleza.

---

<sup>4</sup> Xabier Insausti "La universalidad concreta" Pág. 111. "Filosofía en un mundo global" Anthropos Editorial. Barcelona. 2008